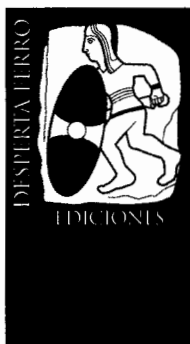


EL RESURGIR ESPAÑOL
1713-1748

Christopher Storrs



ÍNDICE

Agradecimientos	IX
Nota acerca de la moneda	XI
Mapas	XIII
Prólogo	XIX
Introducción	XXV
1 EL EJÉRCITO	1
2 LA ARMADA	51
3 LAS FINANZAS	101
4 GOBIERNO Y POLÍTICA	149
5 LA ESPAÑA FORAL	199
6 ITALIA E IDENTIDAD	213
7 EL RESURGIR ESPAÑOL, 1713-1748	247
Nota sobre las fuentes	253
Bibliografía	257
Índice analítico	299

PRÓLOGO

SUPERAR LOS *SPAIN'S DARK AGES*

Rafael Torres-Sánchez

Es un hecho indiscutible que hacía falta este libro. Sin ninguna duda, desde su aparición en inglés en el año 2016, es uno de los trabajos que más ha contribuido a redimensionar la historia de España en el siglo XVIII. Y su autor, Christopher Storrs, es uno de los autores que más ha estimulado el actual debate sobre qué significó el desarrollo y construcción de una monarquía imperial española en este siglo. Su traducción es una nueva oportunidad para valorar el motivo por el que esta obra es tan importante para la historiografía y para todo aquel que quiera acercarse al siglo XVIII.

Conozco al profesor Storrs desde hace muchos años. Nos conocimos por primera vez en Valladolid, compartiendo días de investigación en el Archivo General de Simancas y tardes de tertulia, tapas y vino. Después vinieron proyectos, congresos, publicaciones, y más agradables conversaciones en torno a una mesa. Fue en ese largo recorrido cuando tuve la fortuna de descubrir el principal rasgo del autor: es un apasionado de la historia de España. Es un escocés que ha estudiado en profundidad la realidad de la construcción de la monarquía española y lo ha hecho desde la historia comparada internacional, imprescindible para deshacerse de tópicos y fobias. Pero, como sabemos, para innovar en los planteamientos es necesario conocer la tradición. El profesor Storrs construye sus ideas sobre un sorprendente dominio de los clásicos españoles, al tiempo que aporta un impresionante manejo de las fuentes tanto españolas como italianas, francesas e inglesas. El resultado es una interpretación fresca y provocativa, en la que

se deja entrever a cada paso la pasión y el respeto de este historiador escocés por la historia de nuestro país.

Los mejores libros son aquellos que ofrecen claves para avanzar en el conocimiento, ya sea cuestionando la validez de las interpretaciones disponibles o aportando ideas y argumentos con los que estimular nuevos debates. El problema que atrajo a Storrs desde el principio fue el conocido en la historiografía internacional como la decadencia de España entre mediados del siglo XVII y mediados del siglo XVIII, lo que los ingleses llaman los *Spain's Dark Ages*. Según esta interpretación, la monarquía española perdió en esos momentos su posición como gran poder europeo e imperial y pasó a ser un estado débil y sin la capacidad de recuperar esa posición imperial. A esta interpretación se le ha añadido la creencia de que esa decadencia no fue coyuntural, sino más bien la prueba de un declive más amplio y permanente. Para algunos historiadores y para buena parte del gran público subsiste todavía hoy la idea de que esa decadencia, en realidad, fue algo inherente a la propia España y a la monarquía imperial española. Combatir esta tradicional percepción del declive de la monarquía española requería enfrentarse a la raíz del problema, si de verdad existieron unos *Spain's Dark Ages*. Dar respuesta a este interrogante ha sido el principal motor de la investigación y publicaciones del profesor Christopher Storrs y uno de los resultados es el libro que podemos ahora disfrutar en castellano. Al preguntarse por la verdadera naturaleza de esa crisis, este historiador escocés ha logrado abrir enormes posibilidades de reinterpretación de una etapa crucial en la historia de España.

Su experiencia investigadora en las relaciones internacionales entre España e Italia le llevó a centrarse en el estudio de las bases del poder político. Es decir, se centró en resolver cuál fue en realidad la capacidad de la monarquía española para movilizar recursos humanos y militares y utilizar su influencia en la arena política, para así valorar cómo la monarquía española renovó realmente sus estructuras políticas y económicas. Con esos objetivos, Storrs comenzó a revisar la interpretación de los *Spain's Dark Ages* y a descubrir una historia muy diferente, en la que ciertamente sí hubo posibilidades de modificar los factores que incidían sobre la crisis, pudiendo limitarla e incluso revertirlas hasta lograr palancas de riqueza y progreso.

El resurgir español ofrece una reinterpretación fundamentada y expuesta de un modo exquisito para comprender por qué la monarquía española sobrevivió y resurgió, alcanzando de nuevo una posi-

ción destacada entre los poderes imperiales. Frente a la tradicional idea de que en este tiempo pasó de ser un poder imperial a un mero estado nacional, Storrs demuestra que sí hubo un proyecto claro de reconstrucción de la autoridad imperial con una firme voluntad de proyectarla en el Mediterráneo, tanto en Italia como en el norte de África. Los éxitos militares y territoriales conseguidos en las décadas de 1730 y 1740 solo se pueden explicar porque se lograron revisar las estructuras internas y los mecanismos de poder (militares y diplomáticos). Para Storrs, sin ese *resugir español* no se podría entender el éxito imperial conseguido durante la segunda mitad de siglo, cuando el imperio territorial alcanzó el máximo de la Edad Moderna y cuando también se llegó a disponer de la segunda armada del mundo.

Su tesis es que fue un proceso amplio, de varias generaciones, en el que la sociedad española del último tercio del siglo XVII y las primeras décadas del siglo XVIII fue capaz de reinventarse, de una manera no siempre valorada por los historiadores y el gran público. La monarquía y la sociedad española mostraron un sobresaliente vigor a la hora de movilizar los recursos disponibles para mantener la posición imperial, al tiempo que una extraordinaria capacidad para iniciar nuevas formas de crecimiento. El profesor Storrs pone el énfasis en la continuidad del cambio y la mejora continua entre los siglos XVII y XVIII, hasta el punto, concluye, de que las políticas y los progresos en la España de Felipe V no pueden entenderse sin la resiliencia de la España de Carlos II. En lugar de limitar los cambios a la influencia catalizadora de la nueva dinastía borbónica, una especie de afrancesamiento precoz, Storrs subraya que las transformaciones ya se habían iniciado con anterioridad, algo que no siempre se ha valorado de una forma correcta. Cualquiera de los grandes mecanismos de acción política del reinado de Felipe V cuenta con un claro precedente de revisión y reforma en el reinado anterior, ya sea fiscal, militar, naval, laboral o incluso de relaciones de poder. Equipos de expertos españoles y legisladores trabajaron en esa revisión, antes incluso de la llegada de los nuevos aliados franceses.

En ese proceso de mejora casi continua, las posibilidades de aplicar cambios se aceleraron con el incremento de la autoridad. En realidad, no fue la consecuencia inmediata de la llegada de un nuevo rey, sino más bien el resultado de la Guerra de Sucesión. La victoria de Felipe V facilitó la implementación de reformas, que antes habían sido más difíciles de aplicar por el continuo desgaste en las negociaciones con otras autoridades y por la falta de colaboración de la sociedad.

Para Storrs, más que hablar de «nuevas reformas» durante el reinado de Felipe V, lo que habría que subrayar es una mayor capacidad política para aplicarlas. Lo más importante de esta tesis es que la razón última no fue tanto una imposición despótica del gobierno como la alineación de la sociedad junto a la nueva monarquía. Individuos y poderes públicos encontraron grandes beneficios en participar y colaborar con la nueva autoridad y se convirtieron, a su vez, en los principales catalizadores del cambio. Según Storrs, si el estado de Felipe V llegó a ser más eficaz fue, sobre todo, porque la sociedad española participó con más intensidad en su construcción. Esta participación de la sociedad en el triunfo del estado de Felipe V es esencial en términos historiográficos porque abre el debate a por qué la sociedad quería contribuir en este resurgimiento. La España de Felipe V que analiza Storrs es un excelente y provocativo ejemplo de la relación, descuidada por lo general por los historiadores, entre estado y sociedad.

Junto a la continuidad del proceso de cambio y de colaboración entre el estado y la sociedad, el profesor Storrs introduce otra interesante explicación, como es el papel de la guerra. Si el gasto militar puede ser un elemento de distorsión de cualquier estado y etapa, también puede actuar en el sentido opuesto, como factor positivo, al convertirse en un catalizador del cambio. Esto parece que fue lo que ocurrió durante el reinado de Felipe V, cuando la imposición política de volver al escenario internacional aceleró el ritmo y el alcance de cambios estructurales. Esta idea es atractiva porque explicaría la urgencia con la que se emprendieron algunas reformas, se desempolvieron otros proyectos y hasta se facilitaron canales de colaboración de la sociedad. El estado necesitaba más ejércitos, más armadas, pero también más impuestos, más soldados y más funcionarios, y todo eso solo se podía obtener y asegurar mediante la colaboración de otros agentes públicos y privados. No es casualidad, por ejemplo, que todos los suministros militares, principal gasto del estado, pasaran en pocos años de estar en manos de empresarios extranjeros a solo españoles; es decir, el gasto militar comenzó a quedar dentro de la economía y la sociedad española.

Por último, si la guerra fue para Storrs un catalizador de reformas, el motor último fue una firme voluntad política de volver a recuperar el estatus de poder imperial. El extraordinario análisis que nos ofrece el autor sobre cómo España desplegó en Italia y en el norte de África una intensa labor diplomática y militar ilustra a la perfección el compromiso político con esa idea de recuperación imperial. El autor

se aleja de planteamientos manidos, como la decisiva influencia de su esposa, Isabel de Farnesio, para demostrar que en la aspiración de recuperación imperial hubo también otros factores, tales como la influencia de los vínculos entre grupos españoles e italianos, animados por la llegada de exiliados italianos, o como la fragilidad en los acuerdos entre otros beligerantes internacionales, todo ello acompañado del vigor y eficacia de las armas españolas. Es decir, para lograr volver a ser una potencia imperial no solo hubo que modificar alianzas, sino también ofrecer unas capacidades reales de presión internacional. España quiso resurgir y lo logró. En definitiva, Christopher Storrs nos ofrece un marco de reflexión original y fresco, en el que se cuestiona de forma concluyente la interpretación tradicional sobre los *Spain's Dark Ages*.